



**SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII
PARA LA REPÚBLICA DE CHILE**



Nombre del Cuerpo Escocés:	Luis Alberto Navarrete y López.
----------------------------	--

Grado del Cuerpo Escocés:	XIV	7	Ciudad:	Santiago
---------------------------	------------	----------	---------	-----------------

Título del Tema:	«Concepción Masónica del Gran Arquitecto del Universo. Sus Fundamentos»
------------------	--

Área:	«FORMACIÓN INICIÁTICA»
-------	-------------------------------

N° del Tema según el Plan General de Docencia:	A-10:	
--	--------------	--

Tipo de Trabajo: (marque con una X)	Individual		Sólo si es Grupal, indique el						5
	Grupal	X	Total de Participantes:						
	Conjunto	X	Simposio			Foro		Panel	
	Mesa Redonda			Otro:					
Fecha Presentación:		25 de julio de 2026 e.:v.:							

N°	Título del Subtema	V.: H.: Autor del Subtema
1	Introducción - Conclusiones	Alex Márquez Hernández {C}
2	El GADU o Dios de los Francmasones	Alejandro Troncoso Lizana
3	El GADU y el Nombre Inefable	Rodrigo Sáenz-Diez Slater
4	Las Neuronas de la Fe	Jhonny Acevedo Ayala
5	El GADU como Ordenador Universal y Experiencia Personal	Darío Vergara Salgado

Nombre del Presidente:	R.:H.: Enrique Contreras González	Grado:	30°
Título del Presidente	T.:V.:P.:G.:M.:		

Fecha Ingreso al SIES-1 (dd-mm-aaaa):	
---------------------------------------	--



Contenido

INTRODUCCIÓN: «CONCEPCIÓN MASÓNICA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO. SUS FUNDAMENTOS» I

I. «EL G.:A.:D.:U.: O DIOS DE LOS FRANCMASONES. DESDE UNA MIRADA MASÓNICA» - 1 -

I.1. INTRODUCCIÓN - 1 -

I.2. DESARROLLO..... - 1 -

I.2.1. Dios como Principio: el Gran Arquitecto del Universo - 1 -

I.2.2. Lo Inefable: Silencio, Límite del Lenguaje y Madurez Espiritual - 2 -

I.2.3. Luz y Ley Moral: Verdad, Justicia y Rectitud como Nombres Operativos - 3 -

I.2.4. Perfección: Integrar Conocimiento Humano y Conocimiento Divino - 3 -

I.2.5. Tolerancia y Universalidad: Reverencia sin Sectarismo..... - 4 -

I.2.6. Consecuencias Prácticas: De la Idea de Dios a una Vida Recta - 4 -

II. «EL G.: A.: D.: U.: Y EL NOMBRE INEFABLE»..... - 7 -

II.1. INTRODUCCIÓN - 7 -

II.2. UNA APROXIMACIÓN FILOSÓFICA, MASÓNICA Y CABALÍSTICA..... - 8 -

II.3. EL PROBLEMA FILOSÓFICO DEL LENGUAJE Y LO INEFABLE..... - 8 -

II.4. BÚSQUEDA, SILENCIO Y REALIZACIÓN INTERIOR..... - 9 -

II.5. LENGUAJE, CREACIÓN Y MISTERIO DIVINO..... - 12 -

III. «LAS NEURONAS DE LA FE»..... - 17 -

III.1. INTRODUCCIÓN - 17 -

III.2. CONCEPTUALIZACIONES FUNDAMENTALES - 18 -

III.3. BASES NEUROQUÍMICAS Y ELÉCTRICAS DE LA EXPERIENCIA ESPIRITUAL - 19 -

III.4. LA RED DE MODO PREDETERMINADO (DMN) Y LOS PROCESOS AUTORREFERENCIALES - 20 -

III.5. DEBATES EPISTEMOLÓGICOS Y POSTURA CRÍTICA CONTRA EL NEUROESENALISMO .- 21 -

III.6. HACIA UN MONISMO RELATIVO Y LA REVELACIÓN SOMÁTICA - 22 -

III.7. MODELOS DE RELACIÓN CIENCIA-RELIGIÓN Y LA RACIONALIDAD..... - 22 -



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



III.8. PLANTAS SAGRADAS, PSICODÉLICOS Y RITUALIDAD	- 23 -
III.9. APLICACIONES CLÍNICAS Y TERAPÉUTICAS	- 24 -
III.10. MASONERÍA, NEUROCIENCIA Y FE	- 24 -
IV. «EL G.:A.:D.:U.: COMO ORDENADOR UNIVERSAL Y EXPERIENCIA ESPIRITUAL DEL MASÓN»	- 27 -
IV.1. INTRODUCCIÓN	- 27 -
IV.2. DESARROLLO	- 27 -
IV.2.1. <i>Las Religiones sin la Idea de Dios o Dioses</i>	- 27 -
IV.2.2. <i>Nociones que Caracterizan a las Religiones sin Teísmo</i>	- 28 -
IV.2.3. <i>Una Espiritualidad sin Dios ni Dioses</i>	- 30 -
CONCLUSIONES: «CONCEPCIÓN MASÓNICA DEL GRAN ARQUITECTO DEL UNIVERSO. SUS FUNDAMENTOS»	- 32 -
BIBLIOGRAFÍA	- 36 -
SUBTEMA II	- 36 -
SUBTEMA III	- 36 -
SUBTEMA IV	- 39 -



A::L::G::D::G::A::D::U::

T:: V:: P:: G:: M:: y VV:: GG:: EE:: PP:: y SS:: MM::

Introducción: «Concepción Masónica del Gran Arquitecto del Universo. Sus Fundamentos»

V::H:: Alex Márquez Hernández, 14º

La culminación de los Grados Inefables del Rito Escocés Antiguo y Aceptado encuentra en el Grado XIV, Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón, uno de los momentos más elevados de la enseñanza iniciática. No se trata únicamente de la conclusión de una secuencia ritual, sino del acceso a una comprensión más profunda de la relación existente entre el hombre, el universo y el Principio Supremo simbolizado por el Gran Arquitecto del Universo.

Desde los primeros grados de la Masonería, el iniciado es conducido por una vía progresiva de autoconocimiento y perfeccionamiento moral. Sin embargo, es en los Grados Inefables donde esta búsqueda adquiere una dimensión metafísica más pronunciada. La reconstrucción del Templo de Salomón, la búsqueda de la Palabra Perdida y el descubrimiento del Nombre Inefable constituyen alegorías de un mismo proceso: la restauración de la unidad interior del ser humano.

El trabajo que se presenta ha abordado el problema del G::A::D::U:: desde diversas perspectivas complementarias. La filosofía ha mostrado los límites del lenguaje frente a lo absoluto; la tradición cabalística ha presentado el Nombre Inefable como una clave simbólica de la relación entre la Divinidad y la creación; la neurociencia contemporánea ha explorado las bases biológicas de la experiencia espiritual; y la reflexión iniciática ha destacado la función transformadora del símbolo, del rito y de la contemplación.

A pesar de la diversidad de enfoques, todos convergen en una constatación fundamental: la realidad última no puede ser reducida a una formulación conceptual definitiva. El Nombre Inefable representa precisamente esta imposibilidad de encerrar lo infinito dentro de los límites del lenguaje humano. El misterio



permanece, no porque carezca de significado, sino porque posee una profundidad inagotable.

En la tradición hebrea, fuente de gran parte del simbolismo del Grado XIV, el Tetragrámaton expresa una presencia divina que trasciende toda pronunciación ordinaria. El Nombre no constituye simplemente una palabra sagrada, sino la manifestación simbólica de una realidad que excede toda definición. La imposibilidad de pronunciarlo plenamente enseña al iniciado que existen verdades cuya comprensión depende más de la transformación interior que de la adquisición de conocimientos externos.

Esta enseñanza encuentra una notable resonancia en la Masonería Escocesa. La Palabra Perdida no es una contraseña olvidada ni un secreto histórico oculto. Simboliza la pérdida de una condición primordial de armonía entre el hombre y el orden universal. Recuperarla significa restaurar la correspondencia entre la inteligencia humana y la Inteligencia Suprema que gobierna el cosmos.

Desde esta perspectiva, el G.:A.:D.:U.: aparece como mucho más que una fórmula ritual. Representa el principio ordenador que da coherencia al universo, fundamento de toda ley moral, de toda armonía cósmica y de toda aspiración trascendente. En el lenguaje de la tradición iniciática, el Gran Arquitecto del Universo no es solamente el Constructor del Templo Universal; es también el modelo invisible conforme al cual el iniciado debe construir su propio templo interior.

El simbolismo del Grado XIV adquiere así una extraordinaria profundidad. El descubrimiento del Nombre Inefable señala el tránsito desde el conocimiento intelectual hacia la sabiduría vivida. La búsqueda exterior se convierte en exploración interior; la reconstrucción del Templo histórico se transforma en reconstrucción de la conciencia; y la Palabra Perdida se revela como una posibilidad permanente de reintegración espiritual.

En el contexto contemporáneo, caracterizado por la fragmentación del conocimiento y por la creciente especialización de las disciplinas, la enseñanza del Grado XIV conserva una sorprendente actualidad. La filosofía, la ciencia, la espiritualidad y la tradición iniciática no aparecen como caminos excluyentes, sino como aproximaciones complementarias a una misma realidad.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



El iniciado descubre entonces que el verdadero secreto del grado no consiste en poseer una verdad definitiva, sino en comprender que toda búsqueda auténtica conduce hacia una profundización constante del misterio. La Palabra es recuperada simbólicamente, pero su significado continúa desplegándose a lo largo de toda la existencia.

Por ello, el Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón no es aquel que ha concluido la Obra, sino quien ha comprendido que la Obra nunca termina. La perfección simbolizada por este grado no corresponde a un estado estático, sino a una orientación permanente hacia la Luz.



I. «El G.:A.:D.:U.: o Dios de los Francmasones. Desde una Mirada Masónica»

V.:H.: Alejandro Troncoso Lizana

I.1. Introducción

Hablar de Dios desde el horizonte del Grado XIV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado no equivale a imponer una definición teológica ni a proponer un credo único. En el lenguaje masónico, lo divino suele abordarse como una realidad trascendente y ordenadora, accesible a la conciencia humana por medio de símbolos, trabajo interior y consecuencia ética, y nunca como un instrumento de división sectaria.

En los denominados «grados inefables» (del IVº al XIVº) se insiste en una idea central: lo más alto no se agota en palabras. Lo «inefable» no es un vacío, sino un recordatorio de humildad: nuestros nombres, conceptos y fórmulas son aproximaciones. De ahí que la búsqueda de la Verdad no sea meramente intelectual, sino una disciplina que integra mente, corazón y acción, hasta lograr una unidad interior coherente.

Desde esta perspectiva, comprender a Dios significa comprender mejor el principio que fundamenta la justicia, el derecho y la verdad; reconocer un orden moral en el universo y en la propia conciencia; y traducir esa comprensión en una vida de rectitud, tolerancia y servicio. Este subtema desarrolla seis ejes: (1) Dios como principio y Gran Arquitecto; (2) lo inefable y el silencio interior; (3) luz y ley moral; (4) perfección como integración; (5) tolerancia y no sectarismo; y (6) consecuencias éticas concretas.

I.2. Desarrollo

I.2.1. Dios como Principio: el Gran Arquitecto del Universo



En el lenguaje masónico, una de las formas más comunes de referirse a Dios es el Gran Arquitecto del Universo. Esta expresión no pretende reemplazar las concepciones religiosas personales, sino ofrecer un marco inclusivo: un modo de nombrar lo divino sin encerrarlo en una tradición particular. El símbolo del Arquitecto señala una inteligencia u orden superior que estructura lo real, inspira la búsqueda de sentido y funda la idea de una ley moral.

La metáfora arquitectónica sugiere tres dimensiones de comprensión: orden (el universo no es puro azar para la conciencia que busca), proporción (equilibrio, medida, armonía) y finalidad (la vida humana no se reduce a impulsos, sino que puede orientarse a un bien). Entender a Dios, desde este ángulo, es aprender a reconocer ese orden y a cooperar con él: en la propia conducta, en el trabajo y en la relación con los demás.

Por eso la Masonería no suele pedir una adhesión dogmática a una fórmula, sino una actitud: reconocer lo trascendente, respetar la libertad de conciencia, y sostener una ética que haga visible esa reverencia. En términos prácticos, el nombre que cada cual utilice para Dios importa menos que el fruto interior que produce: humildad, rectitud, fraternidad y responsabilidad.

1.2.2. Lo Inefable: Silencio, Límite del Lenguaje y Madurez Espiritual

Que algo sea «inefable» no significa que sea irracional, sino que supera la captura total por el lenguaje. En la experiencia humana, las realidades más profundas —amor, duelo, belleza, conciencia moral— suelen ser parcialmente decibles. Del mismo modo, lo divino puede ser pensado y meditado, pero también exige una pedagogía del límite: saber hasta dónde llega el concepto y dónde comienza la contemplación.

El símbolo masónico funciona entonces como un puente entre lo que la razón comprende y lo que el espíritu intuye. No sustituye el pensamiento: lo disciplina. No elimina la emoción: la ordena. No reemplaza la fe personal: la purifica de fanatismo y de literalismos que reducen a Dios a la medida del ego. Comprender a Dios desde esta mirada implica aceptar que toda imagen de lo divino es, en parte, un espejo de nuestras propias limitaciones.



Por eso el camino masónico enfatiza el trabajo interior: observar las pasiones, pulir los excesos, educar el juicio, y someter la palabra a la verdad. El silencio —no como censura, sino como método— protege la interioridad de la superficialidad. Quien quiere «entender a Dios» solo como dato, termina discutiendo; quien lo busca como principio viviente, termina cambiando.

1.2.3. Luz y Ley Moral: Verdad, Justicia y Rectitud como Nombres Operativos

En el Grado XIV° se refuerza una intuición decisiva: si Dios es Principio, entonces no puede ser indiferente a la justicia, al derecho y a la verdad. Estas no son meras preferencias culturales, sino expresiones —siempre perfectibles— de una ley moral que el ser humano puede reconocer en su conciencia. Así, lo divino se vuelve «operativo»: no se contempla solo en el templo interior, también se verifica en el comportamiento.

La verdad, en esta clave, no es únicamente exactitud intelectual; es fidelidad a lo real, coherencia entre lo que se piensa, se dice y se hace. Es el rechazo a la mentira útil y al autoengaño cómodo. La justicia no es solamente castigo: es dar a cada cual lo que corresponde, proteger al débil y rehusar el privilegio inmerecido. La rectitud es la dirección de vida: la capacidad de elegir lo correcto aun cuando nadie mira.

Desde aquí, la fe en Dios no es una «licencia» para desentenderse del mundo, sino un compromiso con el bien posible. La reverencia se vuelve tarea: iluminar la razón, calentar el corazón y enderezar la voluntad.

1.2.4. Perfección: Integrar Conocimiento Humano y Conocimiento Divino

La perfección no significa infalibilidad ni pureza sin grietas, sino plenitud de orientación: que la vida avance hacia una unidad interior cada vez mayor. Por eso el Grado XIV° se vive a menudo como culminación de un tramo: no porque el masón «ya sea perfecto», sino porque comprende con mayor claridad el sentido del trabajo, su disciplina y su meta.

En términos filosóficos, esta perfección se expresa como la unión de dos órdenes de conocimiento: el humano (razón, experiencia, ciencia, historia personal) y el divino (trascendencia, sentido, ley moral, reverencia). Cuando se separan, aparecen distorsiones: una razón sin trascendencia puede volverse cinismo o



técnica sin ética; una espiritualidad sin razón puede volverse superstición o fanatismo. Integrarlos es aprender a pensar con claridad y a creer con responsabilidad.

Así, «entender a Dios» se vuelve inseparable de entenderse a sí mismo. La señal de avance no es la vanidad de «saber más», sino la sencillez de «ser mejor».

1.2.5. Tolerancia y Universalidad: Reverencia sin Sectarismo

Un rasgo distintivo del enfoque masónico es que propone una reverencia a Dios compatible con la diversidad. No pide uniformidad religiosa, sino respeto. Esto exige una virtud difícil: la tolerancia, entendida no como relativismo —«da igual todo»—, sino como reconocimiento de la dignidad de la conciencia ajena. El masón aprende a convivir con creencias distintas sin convertir la diferencia en hostilidad.

La idea de *adorar en el altar de su elección* expresa un principio: lo sagrado se honra con autenticidad, no con imposición. Entender a Dios incluye aprender a dialogar: escuchar sin caricaturizar, afirmar sin atacar, y buscar puntos de encuentro en valores compartidos (verdad, justicia, fraternidad). La universalidad no borra lo particular; lo ordena al bien común.

Esta tolerancia no es ingenua: no implica aprobar el abuso, la mentira o la injusticia. La Masonería puede respetar la diversidad de credos, pero no puede reconciliarse con aquello que degrada la dignidad humana.

1.2.6. Consecuencias Prácticas: De la Idea de Dios a una Vida Recta

Si la comprensión de Dios no transforma la vida, queda como ornamentación mental. Desde la mirada simbólica del Grado XIV, pueden extraerse criterios concretos para la vida cotidiana:

- Examen de conciencia: revisar cada día si las decisiones nacieron de la verdad o de la conveniencia; si se protegió al débil o se miró hacia otro lado.
- Gobierno de la palabra: evitar la calumnia, la exageración y la «verdad a medias»; hablar menos, pero con más exactitud y caridad.
- Justicia en lo pequeño: cumplir compromisos, pagar deudas, respetar horarios y acuerdos; la justicia social empieza por la justicia personal.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



- Tolerancia activa: discutir ideas sin atacar personas; reconocer lo valioso en el otro aun cuando no se comparta la misma visión.
- Caridad y solidaridad: transformar la compasión en acción concreta; ayudar sin humillar, sostener sin exhibirse.
- Trabajo como culto: comprender el oficio y la responsabilidad profesional como un modo de «construir» orden y bien; rechazar la corrupción y la negligencia.
- Ciudadanía responsable: defender la legalidad y la dignidad humana; resistir la violencia y el fanatismo, vengan de donde vengan.
- Planteo mis legítimas preguntas al respecto: ¿Mi idea de Dios me vuelve más humilde y justo, o me vuelve más duro y autosuficiente? ¿Qué «nombre» le doy a lo divino en mi vida, y qué exigencias éticas nacen de ese nombre? ¿En qué ámbitos practico una doble medida —para mí y para los demás—, y cómo corregirla?

En el silencio del Oriente, el Grado XIV dice que el verdadero respeto por la opinión ajena no puede poseer sectarismo alguno. Cada conciencia es un altar y cada búsqueda sincera una lucha por la Luz. Por eso la tolerancia no es un desdén: es un signo de fuerza espiritual, de reconocimiento de la dignidad ajena, de disposición a escuchar sin imponer, a dialogar sin causar heridas. La tolerancia del grado XIV no es ingenua: no implica condescender a la violencia, a la mentira o al abuso ni mucho menos a la injusticia.

La universalidad se entiende como fraternidad operativa: respetar lo sagrado en todas sus expresiones legítimas sin exigir homogeneidad ni renunciar a la propia verdad. En este grado el masón sabe que la Luz no separa, convoca; que no somete, orienta.

La grandeza espiritual en este grado consiste en ser custodio de la paz, dignificar al hermano y servirles con fidelidad y abnegación sin esperar retribución.

El Grado XIV dice que el concepto de Dios se mide por las obras y que la fe es una edificación espiritual materializada ladrillo tras ladrillo. Cada decisión es un ladrillo; cada palabra un cincel; cada golpe de mazo esculpe la piedra bruta de la vida.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



La conciencia es un espejo; la palabra, una escuadra; la justicia, una plomada; la tolerancia, un arco que une; la caridad, el fuego que da calor; el trabajo, el altar cotidiano; la ciudadanía, una muralla que protege. La idea de Dios deja de ser un concepto abstracto para transformarse en un ser viviente: una vida justa construida día tras día con humildad, verdad y fraternidad.

Y, en resumen: creer es construir, y cada acto justo es un bloque que acerca al hombre al Principio.



II. «El G.: A.: D.: U.: y el Nombre Inefable»

Simbólico, Cabalístico e Iniciático

V.:H.: Rodrigo Sáenz-Diez Slater

II.1. Introducción

El G.: A.: D.: U.: podemos entenderlo como un símbolo masónico y, tal vez filosófico, para definir a la fuerza creadora, según lo expuesto en el subtema anterior, Sin embargo, existen algunos conceptos que escapan a toda posibilidad de ser expresados plenamente mediante palabras. Dentro de los cuales destaca el Nombre Inefable, concepto bastante arraigado a diferentes tradiciones religiosas o espirituales, y muy particularmente a la hebrea, donde se asocia al Tetragrámaton.

El Nombre Inefable no es meramente un vocablo prohibido o ancestralmente reservado, sino una expresión de lo absoluto, de aquello que trasciende las limitaciones del lenguaje humano. En la tradición hebrea, el nombre de Dios es considerado tan sagrado que su pronunciación ha sido evitada por siglos. Este acto no responde a una mera prohibición ritual, sino a un reconocimiento profundo, pues lo divino no puede ser reducido tan solo a un sonido ni enmarcado en una sola palabra.

El Nombre Inefable plantea una paradoja fundamental desde la perspectiva filosófica. Nombrar algo implica delimitarlo o definirlo, otorgarle una identidad; entonces, si lo absoluto o infinito carece de límites y definiciones, intentar nombrarlo sería como negarlo. Por lo tanto, el silencio se convierte en la forma de mejor aproximación. En definitiva, el «Nombre Inefable» no se pronuncia, ni se dice, solo se contempla o experimenta. Pese a que, por otro lado, según un antiguo jeroglifo egipcio, «Nada existe antes de recibir su nombre en voz alta», por lo menos para nuestra conciencia (Domenech, 2020, p. 220).

Desde una mirada más esotérica y particularmente en nuestra Orden, el Nombre Inefable adquiere una dimensión simbólica aún más rica. Representa la verdad suprema, el conocimiento perdido, o la palabra que otorga sentido a la



existencia y que el ser humano busca incansablemente a lo largo de su vida. En este contexto, el «Nombre» no es una palabra literal, sino una metáfora del despertar interior de cada Hermano, de la iluminación que se alcanza mediante el autoconocimiento y la elevación del espíritu.

Asimismo, el concepto presenta una relación entre lenguaje y realidad. Si bien el lenguaje estructura nuestro pensamiento, también puede limitarlo, sobre todo en tiempos contemporáneos, donde el conocimiento parece estar al alcance de un clic y todo puede ser nombrado, clasificado y explicado. Sin embargo, el Nombre Inefable nos recuerda la existencia de los misterios. Nos invita a aceptar que no todo puede ser comprendido racionalmente y que hay dimensiones de la realidad que requieren silencio, contemplación y reflexión.

En conclusión, el Nombre Inefable no es solo un concepto religioso o esotérico, sino una profunda enseñanza sobre los límites del lenguaje y la naturaleza de lo absoluto. Nos confronta con nuestra propia finitud y nos invita a trascenderla, no mediante palabras, sino a través de la experiencia interior. En un mundo saturado de ruido, quizás el mayor acto de sabiduría sea, precisamente, aprender a guardar silencio.

II.2. Una Aproximación Filosófica, Masónica y Cabalística

Este subtema propone una aproximación al Nombre Inefable desde perspectivas complementarias: el lenguaje y la filosofía, la tradición masónica y la mística cabalística. A través de este recorrido, se buscará comprender cómo este concepto articula la relación entre conocimiento, silencio y transformación interior.

II.3. El Problema Filosófico del Lenguaje y lo Inefable

Desde la filosofía, el Nombre Inefable remite directamente a los límites del lenguaje. Como se señaló al principio, el nombrar algo implica delimitarlo, establecer sus contornos y diferenciarlo de lo demás. Sin embargo, lo absoluto, entendido como aquello que carece de límites, no puede ser definido sin ser, en cierto modo, reducido.



Diversos pensadores han señalado que existen realidades que solo pueden ser sugeridas, pero no plenamente expresadas. Lo sagrado, lo infinito o lo absoluto pertenecen a este ámbito. En este contexto, el silencio no es ausencia de conocimiento, sino una forma superior de comprensión. El Nombre Inefable simboliza precisamente ese punto en el que el lenguaje se detiene y comienza la experiencia.

II.4. Búsqueda, Silencio y Realización Interior

En nuestra Orden, el Nombre Inefable es la esencia de la divinidad o del origen primigenio, que trasciende la comprensión racional, adquiriendo un carácter profundamente iniciático. Se vincula simbólicamente con la búsqueda de la Palabra Perdida, uno de los ejes centrales del proceso masónico. Como antecedente se señala que la palabra fue dada a conocer a Salomón, a Hiram de Tiro y a Hiram el Maestro, quienes acordaron no comunicarla jamás a nadie, salvo que estuviesen presentes los tres. Salomón después de establecer este grado, prescribió los signos, palabras y toques. Salomón determinó que la palabra Sagrada de este Grado sería el gran “Nombre Inefable” y que incluso en este Grado jamás se podría pronunciar. El Rey Hiram de Tiro e Hiram el Maestro, habrían recibido la palabra en Fenicia, y Salomón la recibió oralmente por parte de su padre David y este último lo hizo de Samuel el profeta, y acordaron no comunicarla sino estaban presentes ellos tres. Una vez muerto el Maestro, Salomón y el Rey de Tiro se la comunicaron al Maestro Adonhiram.

Esta palabra no debe entenderse en sentido literal, sino como representación del conocimiento verdadero, aquel que ha sido olvidado o fragmentado y que el iniciado debe reconstruir, o aquella que no puede ser plenamente revelada ni transmitida, sino únicamente experimentada. Más que un término o una palabra concreta, el Nombre Inefable representa el misterio último del ser, la esencia del Gran Arquitecto del Universo, cuya comprensión escapa a los límites del lenguaje y de la razón discursiva.

El Convento de Lausana de 1875, del Rito Escocés Antiguo y Aceptado, definió al Gran Arquitecto del Universo como «una fuerza superior que, además, es un principio creador» (Washington, 2015, p. 235). Considerando ello, solo



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



quebrando la lógica e introduciendo definiciones propias del mundo profano, se puede establecer que «una fuerza superior» y un «principio creador» equivalen a una divinidad real, autoconsciente y con voluntad. De las premisas no deriva esa conclusión en modo alguno. En términos de la lógica, se trata de un clásico paralogismo, es decir, un razonamiento falso, aunque por error y no por malicia.

Históricamente, como se mencionó con anterioridad, el origen de esta noción se vincula con la tradición hebrea del Tetragrámaton, el nombre divino que es impronunciable. Sin embargo, la masonería adopta este elemento no desde una perspectiva dogmática, sino muy por el contrario, lo hace de manera simbólica. En este contexto, el Nombre Inefable se transforma en un emblema del conocimiento perdido, de la Palabra extraviada que el iniciado debe buscar a lo largo de su camino y que a menudo se representa en el Delta Luminoso, a veces abreviado como la letra hebrea Yod o con el Ojo que Todo lo Ve.

En los grados simbólicos, el Querido Hermano es introducido progresivamente a la idea de que la verdad no se entrega de manera explícita, sino que debe ser descubierta mediante el constante trabajo interior. La ausencia de la Palabra, o su carácter velado, no es una carencia, sino un método pedagógico que obliga al iniciado a desarrollar su discernimiento, a pulir su «piedra bruta» y a elevar su conciencia. En este sentido, el Nombre Inefable no se recibe, se descubre. No en vano las Logias de Perfección de los grados IV al XIV son conocidas como los Grados Inefables, cuyo objetivo principal es el estudio y la investigación sobre esta palabra, buscando la verdad a través de la palabra perdida, utilizando nombres sustitutos mientras se trabaja en la imperfección humana.

Particular relevancia adquiere este concepto en la maestría y grados superiores, donde la búsqueda de la Palabra Perdida se convierte en un símbolo del renacimiento espiritual. El relato simbólico de la pérdida y eventual recuperación del conocimiento sagrado refleja la condición humana: una existencia marcada por la ignorancia inicial, pero abierta a la posibilidad de la iluminación. Así, el Nombre Inefable no es solo un objetivo, sino un proceso continuo de perfeccionamiento. El manual del Grado lo explica de la siguiente manera:



«Aun cuando sea transcrita con letras hebreas que la explican cabalísticamente, la Palabra se identifica, morfológica y semánticamente, con la forma temática o ablativo latina de Dios Padre o Júpiter, igualmente venerado por el romanismo cristiano, así como lo fue anteriormente por el paganismo romano. Esa Palabra, que simboliza el Sol de la Verdad en medio de la Joya, es, pues, el Centro de Gravitación del simbolismo y de la filosofía de este grado, así como lo es el Sol en nuestro sistema planetario» (Lavagnini, s.f., p. 57).

Siguiendo la misma línea, el silencio juega un papel fundamental en relación con el Nombre Inefable. No es solo una mera ausencia de palabra, sino una disciplina activa que permite al iniciado escuchar aquello que no puede ser dicho. El uso ritual del silencio enseña que las verdades más profundas no se expresan mediante discursos, sino que se revelan en la experiencia interior. De este modo, el Nombre Inefable se aproxima más al ámbito de la intuición que al de la razón.

El Nombre Inefable puede entenderse también como un símbolo de unidad, en un orden que reúne a hombres de distintas creencias, culturas y visiones del mundo, la imposibilidad de nombrar plenamente lo divino evita la imposición de un dogma único. Como señala Pike (2019):

«La verdadera palabra de un masón no es la verdad entera, perfecta y absoluta en lo concerniente a Dios, sino la más alta y noble concepción de Él que nuestras mentes son capaces de formar. Y esta palabra es inefable, porque un hombre no puede comunicar a otro su propia concepción de la Deidad» (p. 188).

De esta manera, «El Gran Arquitecto del Universo» permanece abierto a múltiples interpretaciones, y el Nombre Inefable garantiza ese espacio de convergencia en torno a lo esencial, sin caer en definiciones restrictivas.

En términos axiológicos, el Nombre Inefable también remite a los valores que la masonería busca cultivar: la verdad, la sabiduría, la justicia y la fraternidad. No se trata de un conocimiento abstracto o meramente intelectual, sino de una verdad vivida, encarnada en la conducta del iniciado. Encontrar el Nombre Inefable implica, en última instancia, convertirse en un reflejo de esos principios en la vida cotidiana.



Dentro de la tradición masónica, el Nombre Inefable es mucho más que un concepto heredado de antiguas tradiciones religiosas. Es un símbolo dinámico que articula la búsqueda del conocimiento, la práctica del silencio y la aspiración a la perfección moral y espiritual. No es una palabra que pueda ser pronunciada, sino una realidad que debe ser vivida. En la medida en que el Maestro Masón avanza en su camino iniciático, comprende que el verdadero significado del Nombre Inefable no reside en su formulación, sino en la transformación interior que su búsqueda provoca.

II.5. Lenguaje, Creación y Misterio Divino

En el corazón de la tradición cabalística se encuentra una concepción profundamente sofisticada del lenguaje: las palabras no son meros instrumentos humanos de comunicación, sino vehículos de poder creador. Dentro de este marco, el Nombre Inefable adquiere una dimensión central, al ser entendido no solo como el nombre de Dios, sino como la expresión misma de la estructura del universo. En la Cábala, el Nombre no es una etiqueta, es esencia, energía y principio activo de la realidad. El Supremo Consejo del Grado XXXIII (s.f.) señala que

«El nombre sagrado, perdido para el pueblo judío, era conservado en los antiguos misterios, los iniciados José y Moisés lo hicieron llegar hasta Samuel y así sucesivamente hasta David y Salomón. Pero después de destruida la primera arca por los filisteos, quedó prohibido a los iniciados volver a escribir la palabra.» (p. 49).

La Palabra o Nombre secreto y sagrado de la Divinidad, era venerado a tal punto, que estaba prohibido pronunciarla. Solo el Sumo Sacerdote pronunciaba correctamente la Palabra una vez cada año, haciéndolo en medio de un ruido tal que sólo los que ya la conocían podían darse cuenta de ello. Y quienes comunicaran la Palabra de Poder a otro oído debían morir. Incluso, hasta su verdadera pronunciación era desconocida. Siendo sustituida corrientemente por la palabra “Adonai”, o sea “Mi Señor”, también se substituyó su verdadera pronunciación por una vocalización convencional modelada por símbolos suplementarios o sustitutos. Recordemos que, en la lengua hebrea, como en los demás idiomas semíticos, todas las letras se consideraban como consonantes y las



vocales no se escribían. Siendo posteriormente indicadas por medio de signos suplementarios, de preferencia sobrepuestos a las letras respectivas.

De esta manera solo haciendo un breve y matemático ejercicio, si luego de las consonantes Y.:H.:V.:H.: realizamos todas las combinaciones con las 5 vocales, pudiendo repetir estas últimas, nos da $5 \times 5 \times 5 \times 5$, o 5 elevado a su cuarta potencia, lo que resulta en 625 combinaciones diferentes, vale decir existe un 0,0016% de probabilidades de encontrarla.

El punto de partida de esta concepción se encuentra en el Tetragrámaton, compuesto por las cuatro letras sagradas (Yod, Hei, Vav, He) que representan el nombre divino, fuente de toda creación y energía sustentadora, abarcando las diez Sefirot y los cuatro mundos de la manifestación (Atziluth, Briah, Yetzirah, Assiah) y a las cuatro fases de la creación. Sin embargo, para la Cábala, este Nombre no se limita a su forma escrita ni a una posible pronunciación perdida. Se trata de una matriz simbólica que contiene en sí misma el dinamismo de la creación. Cada letra es un canal de energía espiritual, y su combinación refleja el despliegue de lo infinito en lo finito.

La obra fundamental de la mística judía, el Zohar, profundiza en esta idea al presentar el lenguaje como una emanación directa de lo divino. Según esta tradición, Dios crea el mundo a través de las letras y las palabras, siendo el acto de nombrar, en sí mismo, un acto de creación. Desde esta perspectiva, el Nombre Inefable no solo designa a Dios, sino que es el medio por el cual Dios se manifiesta en el mundo.

La Cábala introduce el concepto de las Sefirot, las diez emanaciones a través de las cuales la divinidad se revela y estructura la realidad —y que además son las diez palabras de pase del «Caballero del Real Arco de Salomón» o Grado XIII—. El Nombre Inefable se relaciona íntimamente con estas emanaciones, ya que cada una expresa un atributo divino (sabiduría, entendimiento, misericordia, rigor, entre otros). Así, el Nombre no es estático, sino dinámico, es un flujo continuo de energía que conecta lo infinito con el mundo creado. Antes de la manifestación del nombre YHVH, la Cábala habla del Ein Sof, es decir, la esencia divina incognoscible, sin fin o infinita.



Un aspecto clave en la comprensión cabalística del Nombre Inefable es su carácter oculto. No se trata simplemente de un secreto que deba ser guardado, sino de una realidad que no puede ser captada directamente por la mente humana. La ocultación cumple una función espiritual: protege la integridad del misterio y, al mismo tiempo, invita al buscador a emprender un camino de transformación interior. El conocimiento del Nombre no se alcanza por acumulación intelectual, sino mediante purificación, contemplación y disciplina espiritual.

La práctica cabalística ha desarrollado diversas técnicas para aproximarse al Nombre Inefable, como la permutación de letras o Tzeruf y la meditación en combinaciones sagradas. Se habla de «las llaves de Enoc» o las doce permutaciones del Nombre (Yod, Hei, Vav, Hei), vinculadas a los meses del año, signos del zodiaco y las tribus de Israel, sugiriendo que el nombre es un código de energía creativa. Estas prácticas no buscan pronunciar el Nombre en sentido literal, sino experimentar su vibración interior. El Nombre se convierte así en una experiencia: una resonancia entre el alma humana y la estructura profunda del cosmos.

Desde una perspectiva filosófica, la Cábala plantea que el lenguaje humano es un reflejo imperfecto del lenguaje divino. Mientras que nuestras palabras fragmentan y delimitan la realidad, el Nombre Inefable expresa una unidad absoluta. Esta tensión entre lo finito y lo infinito se encuentra en el centro de la experiencia mística, vale decir, el deseo de conocer lo incognoscible, de decir lo indecible.

En el mundo contemporáneo, la visión cabalística del Nombre Inefable ofrece una crítica implícita a la reducción del lenguaje a una herramienta puramente utilitaria. Nos recuerda que las palabras tienen profundidad, historia y poder, y que el verdadero conocimiento requiere una actitud de reverencia frente al misterio. En un contexto donde todo parece explicable, la Cábala reivindica el valor de lo oculto y lo simbólico.

Así, desde la perspectiva cabalística, el Nombre Inefable no es simplemente el nombre de Dios, sino la clave de la relación entre lo divino y lo humano, entre el lenguaje y la creación. Es un símbolo que invita a trascender el pensamiento



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



discursivo y a adentrarse en una experiencia directa del misterio. En última instancia, el Nombre Inefable no se pronuncia ni se posee, sino que se vive, se busca y se revela en la medida en que el ser humano se transforma a sí mismo.

De esta forma podríamos argüir que el Nombre Inefable constituye uno de los símbolos más poderosos y universales del pensamiento humano. Desde la filosofía, evidencia los límites del lenguaje; desde la masonería, orienta el camino iniciático; y desde la Cábala, revela la estructura misma de la realidad.

A pesar de sus diferencias, las tres perspectivas analizadas convergen en aspectos fundamentales. En primer lugar, todas reconocen los límites del lenguaje frente a lo absoluto; en segundo lugar, coinciden en que el acceso a la verdad no es inmediato ni externo, sino fruto de un proceso interior. Lejos de ser un simple nombre oculto, el Nombre Inefable encarna el misterio fundamental de la existencia.

Su carácter inefable no es una limitación, sino una invitación a trascender las palabras. El silencio, tanto en la práctica masónica como en la contemplación cabalística, permite trascender el pensamiento discursivo y acceder a una forma más profunda de conocimiento y emprender un camino de transformación interior. La combinación de letras conecta con la idea de que el Nombre no es simplemente una combinación fonética, sino una suerte de Clave iniciática. Ya que entre las cuatro consonantes “muertas” se insertan vocales que simbolizan el aliento o el espíritu de la vida.

El Nombre Inefable se revela como un símbolo de transformación. No es un objeto que pueda poseerse, sino una realidad que se manifiesta en la medida en que el individuo se perfecciona. De esta manera, buscar el Nombre Inefable es, en última instancia, buscar la propia trascendencia.

En un mundo dominado por la inmediatez y la sobreabundancia de información, el Nombre Inefable nos recuerda que el conocimiento más profundo no siempre se dice, sino que se vive.

Podríamos señalar la siguiente convergencia entre el GADU y el Nombre Inefable; mientras el GADU es la idea universal del principio creador, el Nombre Inefable es su expresión simbólica más pura en lenguaje sagrado. Es decir, que el



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



GADU corresponde a la realidad trascendente, y el Nombre Inefable corresponde a la forma en que esa realidad se revela parcialmente al ser humano. En síntesis: el G.:A.:D.:U.: es el Gran Diseño y el Nombre Inefable es la Palabra Perdida, aquello que el iniciado busca recuperar simbólicamente.



III. «Las Neuronas de la Fe»

Espiritualidad, Religiones y Trascendencia

V.:H.: Jhonny W. Acevedo Ayala

III.1. Introducción

Tal como se describió en acápite anterior, si bien que el simbolismo asociado al constructo del concepto Inefable en nuestra Orden representa la verdad suprema, el conocimiento perdido, o una palabra que otorga sentido a la existencia del ser humano; no es menos cierto que, como seres racionales y sentipensantes, buscamos verdades más allá de los simbólico y metafórico, aspectos que se intentará abordar a continuación en relación a aspectos espirituales y religiosos contrastados con el pilar de la ciencia, neurobiológica en este caso. En este sentido, se intentará construir (o deconstruir) una línea de pensamiento que tiene a la base fundamentos de pensamiento absoluto, lo que es una invitación para traspasar esa frontera y reflexionar sobre cómo la ciencia es una herramienta que puede expandir el pensamiento de un masón escocés hacia aspectos fundamentales de la existencia del ser humano.

Acorde con lo anterior, el estudio de la religión, la espiritualidad y la experiencia mística ya no pertenece en exclusiva a la metafísica ni a la teología dogmática: la investigación transdisciplinar ha ampliado radicalmente su alcance. Chalmers (1984) afirma que la ciencia se fundamenta en hechos observables susceptibles de experimentación, exigencia que el positivismo traslada también a los fenómenos holísticos. Frans de Waal (2024) demostró, mediante observaciones sistemáticas en primates, que las bases afectivas de la ética humana —empatía, cooperación, solidaridad y angustia ante la muerte— poseen raíces biológicas y filogenéticas compartidas con los chimpancés.

El encuentro entre teología y neurociencia ha reconfigurado los conceptos de conciencia, cognición moral y autoconciencia, generando corrientes que oscilan entre el reduccionismo materialista y la apertura ontológica. El punto de partida se sitúa en la década de 1980, cuando el psicólogo Michael Persinger (1983) aplicó



pulsos electromagnéticos en los lóbulos temporales de voluntarios y postuló una base neuropsicológica para la creencia en Dios, lo que dio origen a la llamada "neuoreligión" o "neuroteología". James Ashbrook (1984) y Laurence McKinney (1994) consolidaron esta disciplina, desatando el debate mediático sobre el denominado "God spot" o "punto de Dios" en el cerebro.

Newberg, Pourdehnad, Alavi y D'Aquili (2003) evaluaron los flujos sanguíneos cerebrales en monjas franciscanas en oración contemplativa y en monjes budistas en meditación profunda, comprobando una intensa activación de la corteza prefrontal —que gestiona procesos cognitivos complejos—, acompañada de una marcada desactivación de los lóbulos parietales superiores durante los estados de unificación y de pérdida de la noción espaciotemporal.

En el plano filosófico-teológico, Philip Clayton (2008, 2009) propuso una ontología de niveles basada en el "emergentismo fuerte" y el panenteísmo, y argumentó que la mente y la libertad emergen de la materia sin reducirse a ella. Autores latinoamericanos como Juan José Sanguinetti, José Manuel Caamaño López y Vicente Valenzuela Osorio han sostenido un riguroso alegato contra la naturalización de la fe, apelando a la distinción fenomenológica husserliana entre operaciones mentales y contenidos intencionales de la verdad.

III.2. Conceptualizaciones fundamentales

La religión es un sistema comprensivo de creencias, doctrinas y cosmovisiones sostenido por una comunidad, respaldado por rituales institucionalizados y meta-narrativas orientadas a la adoración de lo divino (Rim et al., 2019). Opera en un plano exotérico y ofrece un marco estático de normas morales vinculadas a la identidad cultural. La religiosidad, en cambio, es la actualización vital e individual de ese marco: Martin Buber (1922) estableció que la auténtica religiosidad reside en la reciprocidad del diálogo entre el Yo y el Tú, donde Dios es el Tú eterno que no puede ser objetivado en ningún sistema conceptual.

La espiritualidad, según Francisco Rubia (2009, 2015), constituye una dimensión mental innata e inherente a la ontología humana, que puede definirse empíricamente como el sentimiento subjetivo de alegría extraordinaria, atemporal,



con acceso a una "segunda realidad" de mayor vivacidad que la cotidiana, producto de una hiperactividad de las estructuras del cerebro emocional. Desde la perspectiva esotérica y transpersonal, Sant Rajinder Singh Ji Maharaj (2005, 2019) concibe la espiritualidad como otra ciencia en la que el cuerpo humano es el laboratorio donde, mediante la meditación profunda, el iniciado aquieta la mente para conectarse con el poder divino interior y elevar la conciencia hacia la trascendencia del alma.

La trascendencia es la capacidad cognitiva y existencial del sujeto para romper las fronteras de la individualidad biológica y experimentar un estado de unicidad con la totalidad del ser. Este fenómeno colinda con la mística, que la neurobiología describe como un estado alterado de conciencia generado por la sincronización de redes neuronales específicas. Olaf Blanke (2003, 2026) comprobó experimentalmente que la estimulación eléctrica del giro angular produce autoscopia y la sensación de levitación, experiencias que coloran las visiones místicas y las experiencias cercanas a la muerte.

La neuroteología, en su formulación contemporánea (Newberg, 2010, 2020), se presenta como un campo multidisciplinar de doble sentido: no pretende disolver la religión bajo el prisma de la física ni colonizar las neurociencias con la teología, sino explorar las correlaciones entre fenómenos neurológicos y construcciones teológicas para mejorar la comprensión de la mente y de la condición espiritual humana.

III.3. Bases neuroquímicas y eléctricas de la experiencia espiritual

La transmisión sináptica que modula los estados afectivos y las visiones transpersonales depende de sistemas específicos de neurotransmisión (Burgos Gallegos, 2020; Sanguineti, 2018). La investigación ha identificado correlaciones estadísticamente significativas entre estados espirituales elevados y la activación de tres neurotransmisores primordiales:



- Dopamina (receptor DRD2): ligada a los mecanismos de recompensa subcorticales, a la motivación intrínseca y a la satisfacción existencial que caracterizan el éxtasis místico.

- Serotonina (receptor 5-HT_{2A}): estabilizadora del ánimo cortical, inductora de paz profunda y felicidad.

- Oxitocina (receptor OXTR): denominada "hormona del apego y del amor social", desencadena empatía, compasión y orientación hacia el bien común en contextos religiosos genuinos.

La actividad eléctrica cerebral presenta variaciones drásticas durante el recogimiento místico. En el estado ordinario de vigilia predominan las ondas beta (de alta frecuencia y baja intensidad). Al iniciar el aislamiento meditativo, emerge el denominado "bloqueo alfa inverso" en las zonas parietotemporales y occipitales, señal de desconexión sensorial y de relajación profunda (Tenke et al., 2017). En estados más profundos —como la lectura mística del Corán (Vaghefi et al., 2017)— se observan ondas theta en el lóbulo frontal, de carácter cognitivo e hipnótico. En la meditación trascendente avanzada coexisten ritmos alfa y theta con brotes de ondas gamma, cuya función es unificar el acto cognitivo en una sincronía perfecta que otorga a la experiencia una nitidez superior a la vigilia ordinaria.

III.4. La Red de Modo Predeterminado (DMN) y los procesos autorreferenciales

Uno de los descubrimientos más revolucionarios de la neurociencia cognitiva ha sido la delimitación de la Default Mode Network (DMN) (Menon, 2023; Silva & Oliveira, 2026). Esta red —que incluye el córtex prefrontal medial, el córtex cingulado posterior, el precuneus y el giro angular— se activa automáticamente cuando el sujeto se encuentra en reposo, en pensamiento interno o en distracción mental. Vinod Menon (2023) establece que la DMN integra la memoria autobiográfica, el lenguaje y la semántica conceptual para construir y mantener el "Yo narrativo" o "*self*".



Farb et al. (2007) revelaron que el entrenamiento sostenido en meditación y mindfulness induce una modulación notable de la DMN al reducir la actividad en las regiones del córtex prefrontal medial asociadas al foco narrativo ruminativo, lo que da paso a un foco experiencial ligado al aquí y al ahora. Brewer et al. (2011) demostraron en meditadores expertos una desactivación permanente de los nodos centrales de la DMN durante diversas prácticas contemplativas, acompañada de un mayor acoplamiento con las redes de control ejecutivo y de monitoreo cognitivo. Qin y Northoff (2011) corroboraron que la especificidad del *self* responde a dinámicas de oscilación y sincronización de redes y no a un módulo estático localizado.

Este acontecimiento neurobiológico se interpreta como el sustrato material de la deconstrucción del ego místico: al silenciar la hiperactividad de la DMN, el sujeto apaga la divagación mental y la tiranía del ego cerrado en su propia subjetividad, abriéndose a una autoconciencia expandida y relacional con el entorno absoluto universal.

III.5. Debates epistemológicos y postura crítica contra el neuroesencialismo

El auge de los descubrimientos neurobiológicos ha llevado a muchos autores a caer en el "neuroesencialismo": la postura reduccionista que pretende disolver la complejidad de la identidad humana y de la experiencia de fe en la mera suma de sus partes orgánicas. Para refutar esta trampa, Sanguineti (2018) apela a la distinción *husserliana* entre la vivencia psíquica u operación mental (acto psicobiológico con correlato neural identificable) y el contenido intencional y objetivo de verdad de dicho pensamiento.

Formular un teorema matemático o emitir un voto racional exige que el cerebro funcione con normalidad; sin embargo, el funcionamiento cerebral no determina en absoluto el valor de verdad del teorema ni la consistencia del candidato. Aplicada a la esfera religiosa, la afirmación "el cerebro genera la idea de Dios" es un error epistemológico tan ingenuo como decir "mi retina genera la existencia del árbol ante mi ventana". Un cerebro estructuralmente intacto es una condición indispensable

para orar, meditar o conceptualizar el misterio, pero el escáner cerebral es incapaz de determinar si el contenido de la fe es verdadero o si Dios existe fuera de la mente del sujeto (Gaitán, 2017).

III.6. Hacia un monismo relativo y la revelación somática

Frente al dualismo clásico que concibe el alma como sustancia inmaterial atrapada en el cuerpo, Vicente Valenzuela Osorio (2018) propone el "monismo relativo" o no reduccionista, inspirado en la antropología hebrea del Antiguo Testamento, según la cual el hombre es una unidad vital encarnada. Antonio Damasio sostiene que la revelación divina no acontece como una infusión abstracta y desencarnada, sino de manera radicalmente somática.

El aumento del encéfalo y la sofisticación de la conectividad neuronal no se interpretan como un accidente material ajeno a la divinidad, sino como la estructura somática dispuesta para que la materia viviente sea capaz de reconocer a Dios. El hombre es el "mamífero agraciado por Dios" (Lüke, 2018), lo que implica una dimensión misteriosa que lo sobrepasa y que jamás podrá localizarse de forma fija en un mapa de píxeles cerebrales.

III.7. Modelos de relación ciencia-religión y la racionalidad

El epistemólogo Diego Pereira Ríos (2025), apoyado en Nicholas Rescher e Ian Barbour, demuestra que la racionalidad no se agota en el modelo restrictivo de la tecnociencia, sino que posee una estructura inclusiva y plurifacética aplicable al ámbito religioso. Rescher (1993) distingue dos tipos de racionalidad cognitiva:

- *Racionalidad discursiva o condicional*: opera mediante razonamiento hipotético-deductivo y exige evidencia empírica verificable.
- *Racionalidad presuntiva o categórica*: justifica una creencia a partir de una "indicación adecuada favorable" en ausencia de contraindicaciones justificadas.



En consonancia, Philippe Roqueplo (1971) distingue entre racionalidad interna (la coherencia subjetiva del creyente, en la que la fe da sentido a su vida) y racionalidad externa (el esfuerzo por estructurar un raciocinio universal asequible al no creyente mediante las herramientas de la filosofía). Gómez (2020) y Murphy (2021) describen la creencia religiosa como una estructura racional integrada por cinco componentes: afirmación cognitiva, confianza epistémica, justificación tradicional, sentido existencial e importancia práctica orientada a la vida comunitaria ética.

III.8. Plantas sagradas, psicodélicos y ritualidad

El uso de plantas sagradas y de sustancias psicodélicas endógenas constituye un subtema perturbador pero ineludible de la neuroteología (Nichols & Chemel, 2006; Valenzuela Osorio, 2018). Estas sustancias alteran los niveles de dopamina y serotonina, provocando estados de unificación transpersonal, visiones inefables y el sentimiento de comunión con el absoluto. Estudios de la Johns Hopkins University demostraron que la administración controlada de psilocibina provoca en voluntarios sanos experiencias místicas genuinas, con beneficios duraderos para la salud mental y una reducción del estrés existencial.

El debate teológico radica en si una experiencia mística inducida farmacológicamente tiene la misma validez ontológica que un estado alcanzado mediante ascesis o contemplación. Las corrientes esotéricas e indígenas consideran la planta sagrada como una llave química que abre la "puerta de Dios"; la teología eclesial advierte, en cambio, que, si bien la mediación biológica es válida, la revelación requiere un conector social —comunidad de fe, intención ética y compromiso existencial— para no reducirse a una mera alucinación narcisista.

Respecto a los ritos, Hobson et al. (2018) los definen como secuencias predefinidas de acciones repetitivas, insertas en un sistema de simbolismo sin un propósito instrumental directo. Estudios de resonancia magnética funcional muestran que la práctica regular de ritos religiosos —plegarias rítmicas, postraciones, cantos mántricos— genera una intensa activación de las áreas orbitofrontales y de la corteza medial frontal. Inzlicht y Tullett (2010) comprobaron



que la participación en ritos actúa como amortiguador de la campana de alarma de errores del cerebro, disminuyendo la reactividad de la corteza cingulada anterior ante el fracaso, lo que se traduce en una mejor salud mental, una mayor tolerancia a la frustración y menores tasas de morbilidad en los individuos creyentes.

III.9. Aplicaciones clínicas y terapéuticas

La incorporación sistemática de técnicas contemplativas —mindfulness, meditación de atención plena— ha sido validada clínicamente como un método no farmacológico eficaz para modificar la densidad de la sustancia gris en el cerebelo, el hipocampo y la corteza cingulada posterior. Estas intervenciones mejoran la memoria de trabajo, la atención cognitiva y las funciones ejecutivas frontales, disminuyen la presión arterial y aumentan el tono parasimpático vagal.

Clínicamente, se ha consolidado su uso para el tratamiento del trastorno de estrés postraumático, la ansiedad fóbica, el insomnio crónico, el alcoholismo y el manejo del dolor en pacientes terminales. La oración y la meditación contemplativa activan los circuitos subcorticales de recompensa y estabilizan los ritmos bioeléctricos, lo que resulta útil en la atención de personas de la tercera edad con enfermedades neurodegenerativas (Alzheimer, Parkinson) y en el tratamiento de adicciones conductuales graves. Kirk Bingaman (2012) propone incluso un giro radical en la eliminación de la noción de "pecado original" como fuente de culpa y vergüenza, liberando al ser humano de sus traumas biológicos mediante la experiencia transformadora del amor.

III.10. Masonería, neurociencia y fe

Desde esta perspectiva cabe preguntarse si la figura del G.:A.:D.:U.: encaja en el análisis neurobiológico realizado. El cerebro posee un cableado neurobiológico que permite, de manera teleológica, otorgar sentido de propósito a la vida; el masón, como integrante de una tradición iniciática, puede decidir vivir en la fe como una función adaptativa superior. Las redes neuronales buscan



instintivamente un principio ordenador que, desde lo filosófico, lo espiritual y lo esotérico, moviliza el corpus hacia una energía superior capaz de explicar la totalidad de la existencia.

La Francmasonería y otras tradiciones iniciáticas utilizan el símbolo, el mito, el ritual y la liturgia para formar y transmitir conocimiento. La repetición metódica del rito, la cadencia de la liturgia, el uso del espacio sagrado y el lenguaje alegórico de las tenidas masónicas tienen un profundo efecto sobre la corteza cerebral, el sistema límbico y la amígdala, donde se generan neurotransmisores y estados de ondas cerebrales que facilitan la receptividad, la introspección profunda y nuevas conexiones sinápticas (neuroplasticidad), lo que favorece el pensamiento lateral y el razonamiento moral complejo.

La Masonería escocesa fortalece el esoterismo espiritual de sus iniciados mediante una liturgia vinculada a la experiencia directa del Rito Escocés, que conlleva una introspección profunda. La neurociencia ha identificado la DMN como la estructura responsable del sentido del "yo" (el ego) y de la rumiación ansiosa; prácticas esotéricas contemplativas y de silencio interior —no ajenas al masón escocés— trabajan para disminuir la actividad en dicha red, silenciando el ego y trazando el límite entre el "yo" y "el resto del universo": hecho propio de un Venerable Hermano Sublime y Perfecto Masón. La fe en el G:A:D:U:, sustentada en la neurociencia, se revela como un acto adogmático que reconoce el orden universal de las cosas, en el que el goce esotérico y la introspección forman parte de la escisión de la propia red neuronal para estar en perfecta armonía con las leyes del cosmos.

Como corolario de todo lo expuesto, es posible afirmar que la espiritualidad y la religión son dimensiones propias del desarrollo cognitivo humano y no ajenas a la tradición masónica. En congruencia con lo anterior, la neurociencia moderna revela una base de descubrimientos neurobiológicos que dan sostén a experiencias místicas y meditativas, sin caer por ello en un reduccionismo materialista, como es el hecho de que el cerebro no crea lo divino, sino que actúa como instrumento evolutivo que abre la puerta al misterio y a lo ritual. Entonces, mientras la ciencia explica el cómo de estas vivencias, la filosofía y la teología conservan el derecho a



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



interpretar su sentido último. En definitiva, la ciencia, la filosofía, la espiritualidad y lo místico pueden dialogar para validar en conjunto el autoconocimiento y la trascendencia humana desde perspectivas teóricas, filosóficas y valórico-pragmáticas, lo cual consolida un cúmulo de creencias, radicadas o no, en el sentido de fe de las personas.



IV. «El G.:A.:D.:U.: como Ordenador Universal y Experiencia Espiritual del Masón»

V.:H.: Darío Vergara Salgado

IV.1. Introducción

Este subtema se pregunta si lo trascendente, lo espiritual, puede ser vivido y concebido sin la concurrencia de una entidad externa a quien experimenta el sentimiento religioso. Trata de la experiencia de cómo se abordan los misterios, lo inasible e inconmensurable de la existencia mediante una conciencia que va más allá —o quizás más acá— de las explicaciones teístas o basadas en razones científicas. Aborda experiencias religiosas cuyo origen proviene del interior de quienes las vivencian, y no desde un dios o entidad superior que las motive u ordene.

Prácticas y experiencias religiosas que, a pesar de no incluir nociones de dios o dioses, abordan los mismos misterios, experimentan las mismas certezas, los mismos silencios perplejos ante el misterio de lo que vive y muere. Prácticas que también religan.

Para este subtema en particular, la pregunta es por la posibilidad de abordar la figura del G.:A.:D.:U.: desde una perspectiva no teísta: una experiencia del G.:A.:D.:U.: como trascendencia que no es animada por la figura de un personaje o ser supremo, una experiencia del G.:A.:D.:U.: no como un personaje denominado gran arquitecto, sino como un plan cósmico, como un trazado en el que concurren y se encuentran como co-constructores, todo lo que habita el espacio y el tiempo.

IV.2. Desarrollo

IV.2.1. Las Religiones sin la Idea de Dios o Dioses

A continuación, se exploran las principales características de esta forma de religar todo lo que existe —lo conocido y lo por conocer— sin la experiencia de una



entidad trascendente y poderosa que guíe el devenir de la vida en este tiempo y espacio. Sin Dios.

Se puede hablar de la religión desde distintos ángulos. Comúnmente se define como la relación del hombre con un absoluto, por ejemplo un dios, ante quien el hombre abandona su propia voluntad para vivir conforme a la voluntad divina, su revelación, sus señales, o su palabra. Por otra parte, puede considerarse la religión como un despertar a la realidad o, como dirían los orientales, como un realizar la realidad: verla directamente, descubrir que la realidad es lo que emerge en este momento como punta de un iceberg infinito donde todo está conectado, todo incluido, incluso nosotros los que preguntamos.

En el caso de estas religiones sin dios, se accede a esta intuición de lo infinito sin conceptos —los conceptos son finitos—, sino realizando la unidad con todas las cosas y los seres. En esta forma de religión no hay dios porque la realidad y dios son la misma cosa.

IV.2.2. Nociones que Caracterizan a las Religiones sin Teísmo

Sin pretender ser exhaustivos, a continuación, se describen los principales rasgos de este tipo de religiones:

1. **No-creacionista.** A diferencia de las religiones abrahámicas, para las cuales la creación desde la nada surge de un acto divino y constituye un dogma central, en los sistemas no-teístas el universo es eterno, cíclico o emerge espontáneamente sin un creador inicial. El universo simplemente es, sin principio absoluto ni diseñador.
2. **Expresa un Orden cósmico impersonal.** El universo funciona según leyes o principios inherentes a sí mismo (dharma, tao) que no necesitan un creador. Este rasgo es una de las grandes diferencias de los sistemas religiosos no teístas con las religiones teístas, donde el orden deriva de la voluntad de un creador.

Estos órdenes impersonales no se refieren a leyes físicas descubiertas por las ciencias (como la ley de gravedad). Esas regularidades del Universo expresan un deber ser y un destino: Un planeta no solo orbita (como lo diría un científico),



sino que al hacerlo «cumple» su tarea y ocupa su lugar en el cosmos; una persona que sigue el dharma no solo actúa, sino que «realiza» su naturaleza, al dejar de ser expresión de sí mismo, aparece su verdadera naturaleza. La que ha tenido desde siempre, que no es otra que ser uno con todas las cosas.

3. **Presencia de dioses finitos.** En algunas de estas espiritualidades, los dioses existen, pero son seres que mueren, aunque el orden universal del que forman parte permanece. Esto muestra que estos sistemas no son necesariamente ateos, sino no-teístas en el sentido estricto: incluyen a dioses, pero no un Dios creador, eterno, omnipotente y omnisciente al estilo abrahámico.

En estos sistemas, si los dioses son finitos y afectados por las leyes de causa y efecto, debe haber algo superior que los define o que explique su rol en el orden más universal. Ese «algo» es, justamente, el orden cósmico impersonal mencionado más arriba.

Un buen ejemplo de esto es la noción budista del Karma, donde cada acto de nosotros —al ser parte de un todo universal y por lo tanto estar causalmente conectado con esa totalidad, afecta positiva o negativamente a ese todo del que forma parte—.

4. **Error en lugar de pecado.** por lo tanto, la salvación o superación se da por conocimiento o práctica: En las religiones teístas, existe un mandato divino que al no ser obedecido genera el pecado, esta situación solo puede ser resuelta mediante el perdón divino que salva a la humanidad arrepentida. En los casos de la espiritualidad no teísta, la noción de pecado se concibe como un estado de error o ignorancia y por tanto, la liberación proviene de comprender la verdadera naturaleza de la realidad, y no por concesión misericordiosa otorgada por la gracia divina.

Si no hay un dios personal que pueda otorgar gracia, la liberación solo puede venir de un cambio interno en el propio ser. Este es quizás el aspecto más empoderador y, a la vez exigente de los sistemas no-teístas: no hay salvadores externos que hagan el trabajo por uno, el orden universal se expresa en este tiempo y este espacio por el trabajo persistente de cada ser humano. Somos sujetos con poder para mejorar las cosas.



IV.2.3. Una Espiritualidad sin Dios ni Dioses

Podemos prescindir de la religión, pero no de la espiritualidad; somos animales espirituales. Antes de las religiones, como seres humanos habitábamos el universo, lo absoluto y lo desconocido por la espiritualidad. Esta era y sigue siendo la forma más elevada de experimentar la existencia y las miles de preguntas sin respuesta que tenemos sobre ella.

Lo espiritual para unos es pensamiento, como decía Descartes, pero, lo cierto es que esa es la parte menos relevante de una vida espiritual. Hay practicas espirituales que, de hecho recelan de la palabra como un medio útil para acceder a una experiencia espiritual genuina, indicando con esto que, lo espiritual en realidad se refiere más a una experiencia que a un discurso, un camino más que una respuesta, porque la espiritualidad es la experiencia de conectarse con la realidad total, y allí las palabras no alcanzan.

Experimentamos lo espiritual porque somos seres finitos abiertos a lo infinito, seres efímeros abiertos a la eternidad, seres relativos abiertos a lo absoluto. Esa apertura a lo total es lo espiritual.

Y esta apertura a lo infinito, eterno y absoluto, se puede dar sin la mediación de una entidad divina, puede experimentarse directamente, sin apelar a ninguna noción sobrenatural, nada trascendente. La espiritualidad sería, al contrario, la experiencia de la total naturaleza, la experiencia de lo real y concreto. No yendo hacia alguna parte o preparándose para llegar a un futuro paraíso, sino conectado, viviendo, construyendo, integrado plenamente con este tiempo, este lugar, esta historia.

Puede sorprendernos esta práctica de espiritualidad separada de la práctica de la religión, pero, no debiera ser así. En occidente, se encontraba ya en las sabidurías griegas de antes de la era vulgar, y hoy desde hace tiempo se encuentra en el oriente budista y taoísta, que afirman que todo es inmanente por tanto, el espíritu también lo es; que lo espiritual es producto de esta realidad y no una revelación trascendente que un ser todopoderoso revela a nuestra limitada conciencia.



Dar cuenta del G.:A.:D.:U.: como guía orientador de nuestra práctica masónica plantea la pregunta: ¿es hablar de un sujeto o es hablar de un camino? Es cierto que se habla de un «Gran Arquitecto», no de la «gran arquitectura del universo». La pregunta estaría así ya respondida. En nuestra Orden no sería posible buscar homologaciones entre el GADU y una religión no teísta, o una práctica puramente espiritual. Sin embargo, algo queda sin cerrar: entre nosotros habemos muchos para quienes existe una espiritualidad sin referencia a un Dios. Esta espiritualidad ha nutrido y anima activamente nuestras prácticas y éticas muy centrales para la Orden: el laicismo, la tolerancia, el eclecticismo, el universalismo, la caridad.

Esto indicaría que es posible dar cuenta de una forma de ser masón para la cual, el G.:A.:D.:U.: no es una entidad trascendente que ordena la marcha del universo, sino un orden universal que se desarrolla en un complejo proceso de concurrencia de fuerzas físicas y energéticas que emergen contribuyendo o limitando el devenir de esta inmanente realidad.

Un proceso del cual —en tanto constructores— nosotros los masones somos parte relevante. Visto de esta manera, los rituales y simbolismos de nuestra Orden adquieren una poderosa consistencia: el pulir la piedra bruta es descubrir que lo que resulta de este trabajo, es darnos cuenta de que tenemos la misma naturaleza de las personas y elementos que nos rodean (somos polvo de estrellas dicen).

El G.:A.:D.:U.: es este tiempo y este espacio, y en medio de él, infinitos constructores que trabajan por perfeccionar este río que se mueve, que siempre cambia y sin embargo permanece.

El G.:A.:D.:U.: como un desafío a trabajar para mejorar lo que existe y degrada la vida, más que un refugio donde protegerse de la incertidumbre o un espacio seguro donde rogar a un ser superior que resuelva nuestros problemas.

El G.:A.:D.:U.: como la conciencia de cada masón, buscando la mejor respuesta posible para iluminar con sus luces el camino personal y colectivo que le ha tocado vivir. Porque como dice el filósofo japonés Kitaro Nishida: «*La verdad no se encuentra en los objetos sino en el acto mismo de buscarla*» (Nishida et al., 2026).



Conclusiones: «Concepción Masónica del Gran Arquitecto del Universo. Sus Fundamentos»

Al llegar al término de esta investigación, emerge con claridad una enseñanza que atraviesa todos los subtemas examinados: la búsqueda del G.:A.:D.:U.:, la reflexión sobre el Nombre Inefable y la exploración de la experiencia espiritual constituyen expresiones diversas de una misma aspiración humana hacia la unidad y la trascendencia.

El Grado XIV ocupa un lugar singular dentro del sistema escocés porque marca la culminación de los Grados Inefables. Todo cuanto el iniciado ha aprendido desde el momento en que fue recibido en la Orden converge aquí en una síntesis superior. La piedra bruta trabajada por el Aprendiz, la rectitud moral cultivada por el Compañero y la sabiduría adquirida por el Maestro encuentran en este grado un nuevo horizonte de significado.

La Palabra Perdida constituye el eje central de esta enseñanza. Sin embargo, la tradición masónica advierte que dicha Palabra no debe entenderse de manera literal. Su pérdida representa el alejamiento del hombre respecto de su centro espiritual; su recuperación simboliza el restablecimiento de la armonía entre el microcosmos humano y el macrocosmos universal.

En este sentido, la investigación realizada sobre el Nombre Inefable resulta especialmente reveladora. Tanto la filosofía como la Cábala coinciden en señalar que existen realidades cuya profundidad supera las capacidades ordinarias del lenguaje. El Nombre no puede ser pronunciado plenamente porque la Divinidad no puede ser encerrada dentro de conceptos limitados. Su silencio no expresa ausencia, sino plenitud.

- La Masonería transforma esta intuición en método iniciático.
- El símbolo reemplaza a la definición.
- La contemplación reemplaza a la imposición dogmática.
- La experiencia reemplaza a la mera especulación intelectual.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



Por ello, el Nombre Inefable se convierte en un llamado permanente a trascender las apariencias y a penetrar en el significado oculto de las cosas.

Desde la perspectiva del Grado XIV, el Templo de Salomón representa mucho más que un edificio histórico. Es la imagen arquetípica del orden universal y, simultáneamente, la representación del propio ser humano. Cada piedra simboliza una virtud; cada columna, una fuerza espiritual; cada cámara, un nivel de conciencia.

El trabajo masónico adquiere entonces una dimensión profundamente interior. El verdadero santuario no se encuentra en Jerusalén ni en ningún lugar geográfico determinado. Se encuentra en la conciencia del iniciado. Allí es donde debe levantarse el Sancta Sanctorum; allí debe ser depositada la Palabra; allí debe manifestarse la presencia del Gran Arquitecto.

Las reflexiones neurocientíficas incorporadas en este trabajo ofrecen una perspectiva particularmente interesante para comprender esta enseñanza. Las investigaciones contemporáneas han mostrado que la meditación, el recogimiento y las prácticas contemplativas modifican efectivamente los patrones de funcionamiento cerebral, favoreciendo estados de atención profunda, integración emocional y disminución de la hiperactividad egocéntrica.

Aunque la neurociencia no puede pronunciarse acerca de la existencia ontológica del G.:A.:D.:U.:, sí confirma que la experiencia espiritual posee una dimensión transformadora real. Tal constatación resulta particularmente significativa para el masón escocés, pues corrobora que el rito, el símbolo y el silencio no constituyen meras formalidades ceremoniales, sino instrumentos eficaces para la formación integral del ser humano.

- No obstante, el Grado XIV invita a evitar toda forma de reduccionismo.
- La experiencia espiritual no puede agotarse en una explicación neuroquímica.
- El Nombre Inefable no puede ser reducido a una actividad cerebral.
- La Palabra Perdida no puede localizarse en ninguna región anatómica.
- El misterio permanece.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



Y precisamente por ello continúa siendo fuente de inspiración, de búsqueda y de crecimiento.

La enseñanza más profunda de este grado consiste quizá en comprender que el conocimiento auténtico exige humildad. Cuanto más se aproxima el iniciado al centro del Templo, más consciente se vuelve de la inmensidad de aquello que desconoce.

El descubrimiento del Nombre Inefable no elimina el misterio; lo hace aún más evidente. Esta paradoja constituye una de las claves fundamentales de la iniciación.

El sabio no es quien cree poseer todas las respuestas. El sabio es quien ha aprendido a formular las preguntas correctas.

El Gran Elegido Perfecto y Sublime Masón comprende que la verdad no puede ser poseída como un objeto. Solo puede ser contemplada parcialmente y encarnada progresivamente mediante la rectitud de vida.

Por ello, la recuperación de la Palabra no señala el término de la búsqueda.

Representa el comienzo de una responsabilidad superior.

Quien ha vislumbrado la existencia de un orden universal debe esforzarse por reflejar ese orden en su propia conducta.

Quien ha comprendido la unidad esencial de todas las cosas debe trabajar por la fraternidad.

Quien ha descubierto la presencia de la Luz debe convertirse en portador de ella.

La verdadera perfección masónica no consiste en alcanzar un estado definitivo de realización. Consiste en mantener una disposición permanente al perfeccionamiento. La piedra nunca deja de ser trabajada; el Templo nunca deja de construirse; la Palabra nunca deja de develarse.

Así entendida, la culminación de los Grados Inefables no es una llegada, sino una nueva partida.



SUPREMO CONSEJO DEL GRADO XXXIII PARA LA REPÚBLICA DE CHILE



El iniciado descubre que el G.:A.:D.:U.:, el Nombre Inefable y la Palabra Perdida son tres expresiones simbólicas de una misma realidad trascendente. El primero representa el Principio Supremo; el segundo, su manifestación simbólica; la tercera, la aspiración humana a reintegrarse conscientemente a ese Principio.

En consecuencia, la enseñanza final del Grado XIV puede resumirse en una sola idea: la Gran Obra no consiste en encontrar algo fuera de nosotros, sino en convertirnos nosotros mismos en un reflejo cada vez más perfecto del Orden, de la Luz y de la Armonía que emanan del Gran Arquitecto del Universo.

S.:E.:P.:



Bibliografía

Subtema II

Domenech, J.-L. (2020). Grados Inefables del Rito Escocés Antiguo y Aceptado (3.^a ed.). Masónica.

Lavagnini, A. (s.f.). La Masonería revelada: Manual del Gran Elegido (6.^a ed.).

Pike, A. (2019). Moral y Dogma (3.^a ed.). Masónica.

Supremo Consejo del Grado XXXIII. (s.f.). Liturgia del Grado XIV del Rito Escocés Antiguo y Aceptado.

Washington, J. (2015). Concepto de Dios y la Masonería.

Subtema III

Ashbrook, J. B. (1984). Neurotheology: The working brain and the work of theology. *Zygon*, 19(3), 331–350. <https://doi.org/10.1111/j.1467-9744.1984.tb00934.x>

Bingaman, K. A. (2012). *Freud and Faith: Living in the Tension*. State University of New York Press.

Blanke, O., Landis, T., Spinelli, L., & Seeck, M. (2004). Out-of-body experience and autoscapy of neurological origin. *Brain*, 127(Pt 2), 243–258. <https://doi.org/10.1093/brain/awh040>

Blanke, O., Boscheron, J., Schoenmakers, P. et al. (2026). Re-memering: spontaneous reactivation of motor cortex during memory re-experiencing. PREPRINT. Research Square. <https://doi.org/10.21203/rs.3.rs-8795167/v1>

Brewer, J. A., Worhunsky, P. D., Gray, J. R., Tang, Y. Y., Weber, J., & Kober, H. (2011). Meditation experience is associated with differences in default mode network activity and connectivity. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 108(50), 20254–20259.

Buber, M. (1922). *Ich und Du*. [Edición en español: Eclipse de Dios. Estudios sobre las relaciones entre religión y filosofía. FCE, 2014].



Burgos Gallegos, H. (2020). Neurociencia, espiritualidad y religión. *Revista de Educación Religiosa*, 2(1), 103–121.

Caamañó López, J. M. (2022). Un ser agraciado. Alegato contra el neuroesencialismo. *Razón y Fe*, 285(1457), 329–342.

Chalmers, A. (1984). ¿Qué es esa cosa llamada ciencia? Siglo XXI.

Clayton, P. (2008). *Adventures in the Spirit*. Fortress Press.

Clayton, P. (2009). *In Quest of Freedom*. Vandenhoeck & Ruprecht.

D'Aquili, E. G., & Newberg, A. B. (1999). *The Mystical Mind: Probing the Biology of Religious Experience*. Fortress Press.

Damasio, A. (1994). *Descartes' Error. Emotion, Reason, and the Human Brain*. Putnam. [Ed. en español: Andrés Bello, 1996].

Damasio, A. (2010). *Self Comes to Mind*. Pantheon Books. [Ed. en español: Y el cerebro creó al hombre. Destino, 2010].

De Waal, F. (2024). ArtefaCToS. *Revista de estudios de la ciencia y la tecnología*, 13(1). Universidad de Salamanca. <https://doi.org/10.14201/art2024131>

Farb, N. A. S., Segal, Z. V., Mayberg, H., Bean, J., McKeon, D., Fatima, Z., & Anderson, A. K. (2007). Attending to the present: Mindfulness meditation reveals distinct neural modes of self-reference. *Social Cognitive and Affective Neuroscience*, 2(4), 313–322.

Gaitán, L. (2017). Neuroteología. En C. E. Vanney, I. Silva, & J. F. Franck (Eds.), *Diccionario Interdisciplinar Austral*.

Gómez, C. M. (2020). Racionalidad y trascendencia. *Investigaciones en epistemología de la religión*. Sal Terrae.

Hobson, N. M., Schroeder, J., Risen, J. L., Xygalatas, D., & Inzlicht, M. (2018). The Psychology of Rituals. *Personality and Social Psychology Review*, 22(3), 260–284.

Inzlicht, M., & Tullett, A. M. (2010). Reflecting on God: religious primes can reduce neurophysiological response to errors. *Psychological Science*, 21(8), 1184–1190.

Jiménez Rodríguez, L. O. (2015). Is it Reasonable to Upload a Non-reductive Christian Monism? *Pensamiento*, 71(269), 1323–1345.



Kandel, E. R., Schwartz, J. H., Jessell, T. M., Siegelbaum, S. A., & Hudspeth, A. J. (2013). *Principles of Neural Science* (5.^a ed.). McGraw Hill Medical.

Kohlberg, L. (1969). Stage and sequence: The cognitive-developmental approach to socialization. En D. A. Golsin (Ed.), *Handbook of socialization theory and research* (pp. 347–480). Rand McNally.

Lüke, U. (2018). *El mamífero agraciado por Dios. Sígueme*.

McKinney, L. (1994). *Neurotheology: Virtual Religion in the 21st Century*. American Institute for Mindfulness.

Menon, V. (2023). 20 Years Of The Default Mode Network: A Review And Synthesis. *Neuron*, 111(16), 2469–2487.

Murphy, N. (2021). *Filosofía de la religión cristiana para el siglo XXI*. Sal Terrae.

Newberg, A. (2010). Methodological principles for research in neurotheology. *Journal of NeuroQuantology*, 8, 600–602. <https://doi.org/10.14704/nq.2010.8.4.368>

Newberg, A. (2020). Neuroscientific approaches toward understanding rituals. En D. B. Yaden et al. (Eds.), *Rituals and practices in world religions*. Springer.

Newberg, A., Pourdehnad, M., Alavi, A., & D'Aquili, E. G. (2003). Cerebral blood flow during meditative prayer. *Perceptual and Motor Skills*, 97(2), 625–630. <https://doi.org/10.2466/pms.2003.97.2.625>

Nichols, D. E., & Chemel, B. R. (2006). The Neuropharmacology of Religious Experience. En P. McNamara (Ed.), *Where God and Science Meet* (Vol. 3, pp. 1–33). Praeger.

Pereira Ríos, D. (2025). La racionalidad en la ciencia y en la religión: Un abordaje epistemológico. *Soleriana*, 50(2), 31–62.

Persinger, M. A. (1983). Religious and mystical experiences as artifacts of temporal lobe function. *Perceptual and Motor Skills*, 57(3), 1255–1262.

Qin, P., & Northoff, G. (2011). How Is Our Self Related To Midline Regions And The Default-Mode Network? *NeuroImage*, 57(3), 1221–1233.

Rajinder Singh Ji Maharaj, S. (2005). *Descubriendo el alma por medio de la meditación*. Publicaciones SKE.



Rescher, N. (1993). La racionalidad. Una indagación filosófica sobre la naturaleza y la justificación de la razón. Tecnos.

Rim, J. I., Ojeda, J. C., Svob, C., Kayser, J., Drews, E., Kim, Y., Tenke, C. E., Skipper, J., & Weissman, M. M. (2019). Current Understanding of Religion, Spirituality, and Their Neurobiological Correlates. *Harvard Review of Psychiatry*, 27(5), 303–316.

Roqueplo, P. (1971). La razón ante el problema de Dios. En P. Roqueplo, J. Ladrière, & G. Kowalski, *La razón ante la existencia de Dios* (pp. 9–36). Paulinas.

Rubia, F. J. (2009). La conexión divina. La experiencia mística y la neurobiología. *Crítica*.

Rubia, F. J. (2015). El cerebro espiritual. *Fragmenta*.

Sanguineti, J. J. (2018). La relevancia de la neurociencia en el estudio de la religiosidad. *Scientia et Fides*, 6(2), 85–99.

Silva, R. T., & Oliveira, L. F. (2026). Entre o Cérebro e o Sentido: Neurociência da Espiritualidade e Autoconhecimento nas Ciências Humanas. *Revista Científica Cognitionis*, 9(1), e799.

Tenke, C. E., Kayser, J., Svob, C., Miller, L., Alvarenga, J. E., Abraham, K., ... & Bruder, G. E. (2017). Asociación de alfa EEG posterior con priorización de religión o espiritualidad. *Psicología Biológica*, 124, 79–86.

Vaghefi, M., Nasrabadi, A. M., Golpayegani, S. M., Mohammadi, M. R., & Gharibzadeh, S. (2015). Spirituality and brain waves. *Journal of Medical Engineering & Technology*, 39(2), 153–158.

Valenzuela Osorio, V. (2018). Enfoques y postura crítica de la relación entre teología y neurociencias. *Theologica Xaveriana*, 68(185), 1–27.

Subtema IV

Comte-Sponville, A. (2006). El alma del ateísmo: Introducción a una espiritualidad sin Dios. Paidós.

Nishida, K., Abe, M., Bixio, A. L., y Vuga, S. (2026). Indagación del bien. Herder.